

sigue consolidándose como una de las voces críticas más audaces y lúcidas del panorama nacional y latinoamericano.

*Carlos Hernández Tello*

Universidad de Chile / Conicyt

**Elizabeth Monasterios.** *La vanguardia plebeya del Titikaka. Gamaliel Churata y otras beligerancias estéticas en los Andes.* Lima/La Paz: IFEA/Plural editores, 2015. 346 pp.

Dentro del panorama crítico de las vanguardias latinoamericanas, el libro de Elizabeth Monasterios es una contribución imprescindible para entender la experiencia vanguardista en los Andes peruanos y bolivianos, en un periodo que va desde 1910 hasta 1969. En este lapso, como deja claro la autora, tiene lugar la coincidencia entre fases fundamentales del vanguardismo y la trayectoria intelectual de uno de sus protagonistas más importantes, Gamaliel Churata (Arequipa, 1897-Lima, 1969). Monasterios dialoga con los estudios precedentes, tanto los relativos a las vanguardias latinoamericanas declinadas en su pluralidad (J. E. Pacheco, G. García Cedro y S. Santos, A. Cornejo Polar, entre otros) como los trabajos específicos (por ejemplo, Y. López Lenci, U. J. Zevallos Aguilar, C. Vich, D. Espezúa Salmón, M. Bosshard) sobre el Boletín Titikaka (1926-1930). Conduce a los lectores por una precisa reconstrucción del contexto histórico y social en el cual se va gestando lo que define como “una de las mayores insurrecciones estéticas del siglo XX”

(30). De hecho, uno de los aportes principales del libro es mostrar cómo dicha experiencia política y literaria no nace de un vacío ideológico, histórico, sociocultural, sino que está fuertemente arraigada al contexto andino en el que se ha producido. Monasterios muestra, a través del estudio de categorías y conceptos como el de modernidad y nación, etnicidad y clase, los desafíos y los múltiples matices que caracterizan la propuesta del “Vanguardismo del Titikaka” (43). Su trabajo es, en efecto, el primero en valorar la definición programática elaborada por Churata en *El pez de oro* (1957), en su específica referencia a la experiencia del Boletín.

El volumen se organiza en cinco capítulos. El primero, titulado “Genealogía Titikaka. ¿Vanguardia andina o vanguardismo del Titikaka?”, analiza, a través de una mirada novedosa, la complejidad histórico-social y epistemológica del lugar de enunciación del vanguardismo del Titikaka. Tras una interesante discusión teórica sobre la noción de “vanguardia andina”, la autora rescata la importancia de la categoría churatiana de “vanguardismo del Titikaka”, vinculándola con las insurrecciones indígenas de las primeras décadas del siglo XX en el departamento de Puno y con las propuestas pedagógicas de maestros aymara como Telésforo Catacora y Manuel Allqa Camacho, o del puneño José Antonio Encinas. En particular, se hace hincapié en la complejidad sociopolítica del departamento de Puno en las primeras décadas del siglo XX, poniendo el acento —contrariamente a la crítica precedente— en la agencia

política de la “intelectualidad indígena” (32).

El segundo capítulo, titulado “Gamaliel Churata: ‘el espectáculo de un volcán’”, muestra cómo Arturo Pablo Peralta deviene Gamaliel Churata. La autora responde a la pregunta sobre cuál fue el recorrido individual de Churata, y cómo, desde sus primeras etapas puneñas y bolivianas, desembocó en el proyecto colectivo del “ayllu orkopata” (129), dirigido a reconstruir el presente y sus proyecciones futuras a través de una legitimación del pasado narrado desde los Andes. Modernidad y vanguardia se articulan en su especificidad con una propuesta indigenista que trasciende la mera representación del “indio”, apuntando a “un indigenismo de ayllu que conoció la auto-representación del indio y potenció su auto-realización” (129).

El tercer capítulo que, de hecho, representa el núcleo del volumen, se titula “La diferencia vanguardista del Boletín Titikaka”. Partiendo de la discusión crítica del concepto de “andinismo”, y de su resemantización por mano del grupo Orkopata, la autora demuestra cómo el *Boletín Titikaka* consiguió reflejar la heterogeneidad de los debates intelectuales de la época en sus múltiples declinaciones vanguardistas y/o indigenistas. La condición colonial, la búsqueda identitaria nacional, la descentralización, la polarización entre tradición y modernidad, el debate sobre la ideología del mestizaje, son todos temas que confluyeron en una multiplicidad de discursos que el Boletín recogió. Entre la heterogeneidad de las perspectivas, el libro de Monasterios rescata la

especificidad de la propuesta elaborada por Churata y el grupo Orkopata. En el intento de alejarse de esencializaciones y dicotomías, la autora muestra los conflictos propios del proyecto Orkopata, como sus ambivalencias y contradicciones. Además, el estudio hace un viraje analítico que apunta a destacar la integración, dentro del grupo Orkopata, del “polo mestizo-indígena” (195). Articulación ésta que, de todas formas, no resultó exenta de desequilibrios, como bien destaca la autora. El libro demuestra cómo la agencia indígena facilitó la concreción de uno de los principales objetivos de Orkopata, es decir, dar vida a una “vanguardia de raíz india” que postulara “por primera vez la posibilidad de una literatura indígena moderna” (131) y que consiguiera, mediante sus lecturas inéditas, superar las contradicciones propias de aquellas propuestas indigenistas en las que mayormente se agudizaba la fractura entre “representador-representado”.

El capítulo cuarto, “*El pez de oro*: la dramática de un engendro estético”, consigue felizmente atar cabos sueltos vinculando la discusión estético-política del *Boletín Titikaka* con el activismo de Churata durante su estancia boliviana, mostrando cómo, en un *continuum* ideológico, la teorización relativa a las experiencias puneñas y bolivianas confluirá en *El pez de oro*. El análisis se centra en el primer capítulo-retablo “Homilía del Khorí-Challwa”, ofreciendo claves de lectura dirigidas a rescatar la visión inédita y no esencialista de Churata con respecto al debate en torno a la literatura indígena y a la ideología del mestizaje.

De la misma forma, indaga la intervención de Churata “en torno a la condición colonizada de las culturas latinoamericanas y a las posibilidades e imposibilidades de su descolonización” (32). Asimismo, investiga las estrategias que Churata emplea en el cuestionamiento de la historiografía peruana y latinoamericana, como de la tradición filosófica occidental y de su supuesto universalismo. Al destacar los mecanismos funcionales para legitimar “la posibilidad de una estética andina” empleados por el autor, Monasterios subraya la importancia de la superación perpetuada por Churata del dualismo platónico y de la recalibración de los ejes epistemológicos y ontológicos andinos.

El capítulo quinto, “De Guaman Poma a Churata o de cómo un autor encuentra lector y de paso se inaugura una crítica literaria descolonizadora en Bolivia”, se propone repensar la crítica literaria boliviana, asumiendo que así como el país es plural y múltiple, también debe ser pensada en su heterogeneidad. Si figuras como Carlos Medinaceli inauguraron “uno de los brazos de la crítica boliviana” (279), Monasterios propone explorar la otra vertiente, la vertiente “plebeya”, trazando una genealogía de pensamiento crítico que une a Guaman Poma de Ayala y Gamaliel Churata. En palabras de la autora, “juntos, Churata y Guaman, constituyen el punto de arranque de una crítica literaria desnormativizada y descolonizadora de saberes” (280). El capítulo investiga los puentes que el autor de *El pez de oro* construye hacia la *Nueva corónica y buen gobierno*, aclarando cuándo y cómo Churata

“surge como el primer lector que escuchó los reclamos de la *Nueva corónica* y puso a su autor en el mapa de la crítica literaria en los Andes” (298).

Finalmente, cabe señalar el preciso aparato de notas críticas que acompaña la lectura de un texto que abre rutas futuras de investigación no sólo con respecto a los estudios de las vanguardias latinoamericanas, sino también alrededor del pensamiento de Gamaliel Churata. El volumen, en conclusión, representa un aporte imprescindible para aquellos estudiosos interesados en investigar las vanguardias latinoamericanas, en particular la andina, como en adentrarse y/o profundizar la lectura de la obra de Gamaliel Churata.

Paola Mancosu  
Universidad de Cagliari

**Joel del Río. *El cine según García Márquez*. La Habana: ICAIC / EICTV / Cinemateca de Cuba, 2013. 282 pp.**

La monumental reconstrucción de la vida y la obra del autor de *Cien años de soledad* (1967) publicada por el investigador británico Gerald Martin (*Gabriel García Márquez: A Life*, 2009), se sumó a la extensa lista de aproximaciones biográficas que comenzaron a sistematizarse desde las tres últimas décadas del siglo pasado. Títulos como *Gabriel García Márquez: una conversación infinita* (1969), de Miguel Fernández-Braso; *García Márquez: la soledad y la gloria* (1983), de Óscar Collazos; *García Márquez: el viaje a la semilla. La biografía* (1997), de Dasso Saldí-